

# Entre el golpe y el asalto: la Universidad de la Habana antes del 26 de julio de 1953

**MSc. Frank Josué Solar-Cabrales**

*[fjsolar@csh.uo.edu.cu](mailto:fjsolar@csh.uo.edu.cu)*

Centro Cuba Caribe, Santiago de Cuba, Cuba

## Resumen

A pesar de que la Universidad de La Habana se convirtió en centro de la mayoría de las actividades opositoras a la dictadura de Fulgencio Batista instaurada el 10 de marzo de 1952, Fidel Castro prefirió organizar el núcleo de jóvenes con el que atacó los Cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes el 26 de julio de 1953 fuera de los círculos universitarios, y se dirigió fundamentalmente a las bases ortodoxas. El artículo se adentra en las razones que explican este hecho, en especial las complicadas relaciones entre Fidel y determinados sectores de poder de la Universidad.

**Palabras clave:** Fidel Castro, universidad, insurrección, golpe de Estado, federación estudiantil universitaria.

## Abstract

Although the University of Havana became the center of most activities opposing the dictatorship of Fulgencio Batista was installed on March 10, 1952, Fidel Castro chose to organize the young core that attacked the Moncada and Carlos Manuel de Céspedes Barracks on July 26, 1953 outside university circles, and went mainly Orthodox bases. The article delves into the reasons for this, especially the complicated relations between Fidel and certain powerful sectors of the University.

**Keywords:** Fidel Castro, university, insurrection, coup d'etat, university Student Federati.

El golpe de Estado dirigido por Fulgencio Batista Zaldívar el 10 de marzo de 1952 echaba abajo el régimen de democracia burguesa inaugurado con la Constitución de 1940, y con él la posibilidad de alcanzar objetivos de transformación social mediante la contienda política.

La frustración de las esperanzas populares abiertas con la Constitución de 1940 y la elección de gobiernos auténticos, llegaría a su punto más álgido a partir del 10 de marzo de 1952. Fue relativamente breve el tránsito recorrido por la nueva generación revolucionaria entre las tempranas demandas de retorno a la constitucionalidad, y los reclamos de un cambio más completo de todo el status económico, político y social de la Nación, incluyendo el orden imperante antes del golpe, lo que se dio en llamar "el 9 de marzo".

Debido a la inmunidad que le ofrecía la autonomía y a su tradición histórica de lucha contra las dictaduras, la Universidad de La Habana fue uno de los centros más importantes de actividad revolucionaria de esta hornada de jóvenes. Desde el principio se constituyó en uno de los focos de oposición y conspiración más activos. En su seno hallaron abrigo y trincheras todos los sectores rebeldes.<sup>1</sup> En la misma mañana del 10 de marzo, fue el lugar de encuentro para los que pretendían resistir el golpe, desde políticos y estudiantes hasta gente sencilla de pueblo, desde el estudiante de segundo año de Arquitectura José Antonio Echeverría Bianchi y

<sup>1</sup> Casi todos los movimientos insurreccionales antibatistianos se fundaron en la Universidad de La Habana o se nutrieron de sus estudiantes. Los orígenes de la Triple A se ubican en una reunión en el Departamento de Intercambio Cultural de la UH el 13 de marzo de 1952. El Movimiento Nacional Revolucionario se fundó el 20 de mayo de 1952 en una de las aulas de la Escuela de Ciencias, frente a la Plaza Cadenas. En el Comité Ejecutivo Nacional de Acción Libertadora figuraba el presidente de la FEU, Álvaro Barba, acompañado por los también dirigentes estudiantiles Danilo Baeza y René Anillo. De igual manera los partidos tradicionales y los grupos partidarios de la oposición política a la dictadura intentaron siempre encontrar apoyo entre los universitarios. Uno de los ejemplos más ilustrativos es el Movimiento de la Nación, creado por José Pardo Llada y Jorge Mañach en 1955, y que contaba en su nómina con varios líderes recién salidos de la Universidad.

---

el joven abogado y líder ortodoxo Fidel Castro Ruz, hasta diversos elementos de los grupos de acción vinculados al autenticismo, cuya mayoría, con Rolando Masferrer Rojas al frente, se sumó rápidamente a las filas golpistas.

A partir del Directorio Estudiantil Universitario de 1927 y su similar de 1930, y sobre todo, desde las jornadas revolucionarias de 1933, cuando llegaron a gobernar el país, los estudiantes de la Universidad de La Habana desempeñaron un papel de primer orden en la vida política del país. La mayoría de las principales figuras políticas de la segunda república cubana habían salido de la Universidad de La Habana o guardaban algún tipo de relación con ella. Todo cuanto en ella acontecía tenía un peso específico en la opinión pública y el panorama político republicano. Ser dirigente estudiantil era para muchos el primer paso para asegurarse en el futuro algún puesto público o en las estructuras de cualquier partido político nacional. Por tanto, a pesar de la pregonada equidistancia y neutralidad de la FEU, sus líderes intervenían activamente en la política partidista, poseían en varios casos vínculos burocráticos con los gobiernos de turno y se encontraban conectados a las actividades de las pandillas armadas y gansteriles. Los dirigentes estudiantiles usaban a los grupos de acción,<sup>2</sup> autotitulados "revolucionarios" pero devenidos en bandas criminales, como tropa de choque para sus intereses personales y a su vez se hallaban bajo control de estos.

La conexión con la vida partidista y burocrática nacional y el predominio del gansterismo y los grupos de acción en sus predios, marcaron la política universitaria durante todos los años 40 y los primeros 50. En este interregno entre revoluciones, el reflujo de las luchas sociales tuvo su expresión en el Alma Mater con la degeneración politiquera y gansteril de la FEU y la pérdida de su

<sup>2</sup> La pérdida de una perspectiva revolucionaria había hecho degenerar a los grupos de acción que surgieron después de la muerte de Antonio Guiteras. Se declaraban continuadores y herederos de la prédica guiterista. Inicialmente habían pretendido objetivos sociales y políticos transformadores y la aplicación de la justicia revolucionaria, mediante la eliminación física de los esbirros y torturadores de las dictaduras machadista y batistiana. Pero el ambiente general de frustración, de corrupción, de ausencia de condiciones para una revolución, los llevaron a perder el horizonte revolucionario, a acomodarse al crimen y a la vida política republicana, y a enfrentarse entre ellos. Todo esto tiene una parte de su génesis en métodos de acción empleados durante la revolución de los años 30, que sin una adecuada orientación política, podían devenir en un determinado modo de vida, de adquirir prestigio, un mejor posicionamiento social, y enriquecimiento personal.

---

perfil antimperialista, si bien en sentido general mantenía una actitud combativa frente a determinados aspectos de la gestión gubernamental y la beligerancia en cuanto a demandas estudiantiles.<sup>3</sup>

Si el movimiento universitario pretendía intervenir efectivamente en el período revolucionario que se abría tras el golpe de Estado, era inevitable la transformación de este panorama. Y eso solo podían lograrlo fuerzas nuevas, sin compromisos con el pasado, surgidas desde las bases estudiantiles. La lucha por el adcentamiento interno y por desterrar los vínculos y aspiraciones politiqueras en la FEU fue la bandera de combate de los sectores revolucionarios que comenzaban a emerger entre el estudiantado.

Esta emergencia se va produciendo de forma complementaria a la bancarrota de la vieja dirigencia de la FEU y sus métodos para enfrentar las nuevas condiciones creadas con el golpe de Estado. Durante los meses posteriores a marzo de 1952 y todo el año 1953, las actividades oficiales de la FEU, si bien se declaraban opositoras y condenatorias de la tiranía, no salían en su mayoría del ámbito universitario y algunos dirigentes trataban de frenar la energía de los grupos radicales<sup>4</sup>. Sus protestas no rebasaban el marco de la denuncia cívica y sus reclamos se referían a la recuperación de la marcha democrática del país, no al logro de objetivos revolucionarios. Mantenían la aspiración, comprobada por su comportamiento posterior, de la permanencia del rejuego político que posibilitara el acceso a puestos y prebendas. Añadía mayor complejidad al panorama universitario la ambivalencia de una parte de estos

<sup>3</sup> Para mayor información sobre el estado de la FEU entre 1934 y 1952 ver Pérez Rojas, Niurka: El movimiento estudiantil universitario de 1934 a 1940. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975; y Aguiar Rodríguez, Raúl: El bonchismo y el gangsterismo en Cuba. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2000.

<sup>4</sup> A muchos de estos dirigentes se les acusaba de «tramitar» las manifestaciones estudiantiles, es decir, acordar previamente con la policía sus recorridos y alcances. El entendimiento era beneficioso para ambas partes, pues le permitía a las autoridades controlar la protesta social en límites aceptables, sin mostrar su talante más represivo, como pretendía Batista en sus primeros meses en el poder, y a los líderes universitarios parecer beligerantes sin llegar a enfrentamientos que querían evitar. Aunque la tramitación fue probada en algunos casos, como el de Gastón del Pino, presidente de la Escuela de Farmacia, el calificativo de "tramitados" se generalizó para todos los dirigentes que vacilaban en su rechazo al régimen golpista.

líderes, su oscilación entre lucha cívica y armada. Lo mismo firmaban demandas pacíficas o formulaban soluciones políticas, que aparecían implicados en conspiraciones de organizaciones insurreccionales.

Es la participación de los estudiantes radicales la que convierte campañas públicas de la FEU, como la Jura de la Constitución,<sup>5</sup> en actos de combate contra el batistato, en sentido contrario a las demostraciones pacíficas pretendidas inicialmente. La jornada de protesta se había iniciado con el entierro simbólico de la Ley Fundamental. A partir del 2 de abril, el texto, "asesinado" por la bota militar, fue ubicado en un féretro en la escalinata de la Universidad de La Habana y velado en guardia permanente por los estudiantes y la ciudadanía. El "entierro" consistió en llevarlo hasta la Fragua Martiana para allí sacarlo del ataúd a modo de resurrección. A ese lugar se dirigió el 6 de abril una nutrida representación estudiantil que buscaba rendirle homenaje al Maestro y reivindicar derechos ultrajados. En la multitud se mezclaban rostros como los de José Antonio Echeverría, Armando Hart, Fructuoso Rodríguez, Raúl Castro, Juan Pedro Carbó, Léster Rodríguez. Marchaba una nueva generación de revolucionarios, los futuros combatientes del Moncada y de Palacio, del 26 y del Directorio. Muchos coincidían también en los entrenamientos con armas y conspiraciones que abundaban en la Universidad, amparados por su autonomía, ya fuera como miembros de las organizaciones insurreccionales que habían surgido, Triple A, Acción Libertadora y Movimiento Nacional Revolucionario, o constituyendo grupos independientes dentro y fuera del estudiantado.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Desarrollada de abril a junio de 1952 fue una campaña nacional en la que miles de cubanos a lo largo de todo el país, convocados por la FEU, firmaban su apego a la Carta Magna y enviaban una señal de rechazo al gobierno golpista. La estrategia era oponer la legitimidad constitucional a la ilegalidad del poder detentado por un criminal, que a un mes del golpe intentaba arrojarse legalmente con la promulgación de Estatutos Constitucionales.

<sup>6</sup> Uno de estos grupos, clave en la creación posterior del Directorio Revolucionario, era el de Faure Chomón, surgido inicialmente alrededor del estudiante de Derecho Alfredo Yabur, y cuya mayor fuerza se concentraba en la Escuela de Medicina, donde realizaban sus prácticas en el manejo de armas, y en las Escuelas de Ingeniería y Ciencias Sociales. "Recuerdo entre nosotros a otros compañeros como Humberto Castelló, que recientemente se había graduado como médico, Enrique Rodríguez Loeches, y otros compañeros más de la Segunda Enseñanza, como lo eran Wangüemert y otros (...) en esta época se mantienen también en contacto con nosotros, interesados en la lucha que se inicia, un grupo de jóvenes exiliados dominicanos liderados por Manolo Lorenzo...". Entrevista realizada a Faure Chomón por Mario Mencía, 1976.

Los sectores revolucionarios, partidarios de la acción armada como única vía efectiva para el derrocamiento de Batista, y que se fueron conformando en las distintas Escuelas, fueron identificándose, confluyendo, estrechando las relaciones entre ellos por la combatividad que demostraban en cada manifestación o actividad de la FEU, y aumentando su autoridad entre los estudiantes, en la misma medida en que perdía prestigio la dirigencia universitaria más propensa a la lucha política. A pesar de la heterogeneidad de estos grupos, propia del medio estudiantil, diversidad de orígenes y percepciones políticas,<sup>7</sup> la vocación insurreccional servía como cemento para la fusión entre ellos.<sup>8</sup> Por eso construyeron un primer intento de acercamiento unitario, al que llamaron Asamblea Revolucionaria, a través de reuniones desarrolladas en una de las aulas de la Escuela de Ciencias:

La Asamblea Revolucionaria era que cada grupo verdaderamente revolucionario nombrara delegados que nos reuníamos, inventamos una forma de hacer la unidad. Como no había tiempo de discutirla sobre una mesa, en un gabinete, posiblemente estar horas o días discutiendo como nos uníamos, entonces ideamos la Asamblea Revolucionaria. (...)

Entonces por estos grupos que van a ir al Moncada, va Pedro Miret y Léster Rodríguez (...) con el profesor García Bárcena va el compañero Faustino Pérez; por otros que nos movemos en la "claque" estudiantil revolucionaria tratando de liderar la FEU voy yo con otros compañeros. Y entonces discutimos, hacemos una comisión programática, un programa revolucionario. Hacemos una comisión que redacte un manifiesto

<sup>7</sup> Generalmente en la configuración de estos agrupamientos pesaban tanto como los programas o las líneas políticas a seguir, los compromisos personales, simpatías y antipatías, la pertenencia al mismo círculo de amigos o de estudios, venir del mismo pueblo, vivir en la misma casa de huéspedes, entre otras razones.

**134** <sup>8</sup> "Los estudiantes revolucionarios comenzaron a actuar en la Universidad organizados en distintos grupos que hacían contactos entre sí, se ponían de acuerdo para establecer un criterio con el intento de realizar algún plan, tratábamos de captarnos mutuamente e íbamos representando la posición revolucionaria dentro del movimiento estudiantil". Entrevista realizada a Faure Chomón por Mario Mencía, 1976.

---

revolucionario y hacemos una militar. La militar la dirigía Pedro Miret, de buscar una fórmula, un plan militar y que todo el mundo pusiera las armas que tenía.<sup>9</sup>

A pesar de que la Universidad de La Habana se había convertido en centro de la mayoría de las actividades opositoras a la dictadura, Fidel Castro prefirió organizar el núcleo de jóvenes con el que luego atacaría el Cuartel Moncada fuera de los círculos universitarios, y se dirigió fundamentalmente a las bases ortodoxas. Fidel había mantenido relaciones complicadas con tradicionales sectores de poder en la Universidad. Cuando cursó allí la carrera de Derecho, en los años 40, se vio envuelto en las pugnas estudiantiles y entre los grupos de acción que manejaban la política universitaria. Debido a su negativa a someterse a las órdenes de la agrupación que controlaba el Alma Mater, el Movimiento Socialista Revolucionario,<sup>10</sup> muchas veces desafió solo y desarmado las amenazas de muerte en su contra, y en una ocasión debió recibir apoyo de la organización rival, la Unión Insurreccional Revolucionaria. En su enfrentamiento al dominio del MSR, intentaron implicarlo falsamente en hechos de sangre y asesinatos, como el de Manolo Castro, en febrero de 1948.<sup>11</sup> Por eso en la década del 50 algunos de los universitarios que antes habían militado en el MSR o se consideraban continuadores de Manolo Castro podrían tener razones para ver por lo menos con recelo a Fidel, cuando no como un viejo enemigo.

De igual manera, existían dirigentes de la FEU que miraban al joven líder ortodoxo como una amenaza:

En general, como regla, varios dirigentes estudiantiles muy celosos de sus prerrogativas, pensaban que se iba a repetir otra vez la historia de 1933 en la lucha contra Machado, y que la Universidad iba a ser la que la dirigiera. Entonces se desató un sentimiento muy fuerte de celo contra mí entre los líderes de la FEU.(...)

<sup>9</sup> Entrevista realizada a Faure Chomón por Mario Mencía, 1976.

<sup>10</sup> Dirigido, entre otros, por Rolando Masferrer y Mario Salabarría. En la Universidad su principal figura era Manolo Castro. Tenían bajo su control, además de la política universitaria, diversos cuerpos policiales y represivos.

<sup>11</sup> Katiuska Blanco Castiñeira, : Fidel Castro Ruz: Guerrillero del Tiempo. Ediciones Abril, La Habana, 2011, Primera Parte, Tomo I, pp. 321-418.

Entonces, tenía en contra a Batista en el poder, a los desalojados del gobierno que me culpaban del golpe, y a dirigentes universitarios, a los que les dio por pensar que yo podía hacerles sombra. Reaccionaron con temor de que pudiera surgir alguien que ocupara el liderazgo.

Emprendí el camino sin contar con la dirección del partido ni con la Universidad, no se podía contar con ella, no se podía contar con nadie allí, no tenía más que enemigos (...) y los estudiantes con grandes celos de que alguien les fuera a arrebatar su revolución.<sup>12</sup>

En sentido inverso, también Fidel mantenía reservas contra los elementos insurreccionales de la Universidad:

...la Universidad (...) se convirtió en centro de reunión de todo el mundo. (...) en la Universidad jugaban un poco a la revolución —jugando sin saber, no de mala fe— mientras llegaba "la tremenda", como le decían a la hora definitiva, la gran revolución, que se suponía harían los políticos, los líderes, los partidos o los propios estudiantes universitarios.<sup>13</sup>

Por estas y otras razones, los combatientes que acompañarían a Fidel en el inicio de la rebelión armada contra la dictadura no fueron reclutados, en su gran mayoría, entre los universitarios:<sup>14</sup>

Entre los elegidos muy pocos eran estudiantes porque yo conocía a estos muy bien. Sabía que eran entusiastas, hacían manifestaciones y luchaban siempre; pero, en general, no se caracterizaban entonces por la modestia del obrero y del campesino cubano. Nuestra Universidad era una Universidad pequeñoburguesa. El estudiantado siempre fue muy rebelde y muy valiente, pero menos disciplinado, menos adaptable a la disciplina del obrero y del campesino. Era una característica muy peculiar del estudiante. Además, por los problemas que había en la Universidad de La Habana entonces, yo no quería reclutarlos...<sup>15</sup>

A pesar de las desconfianzas mutuas, Fidel sí envió, de manera discreta, desde los meses finales de 1952, varios centenares de

<sup>12</sup> *Ibid*, Primera Parte, Tomo II, pp. 80-81, 97.

<sup>13</sup> *Ibid*, p. 97.

<sup>14</sup> De los 158 movilizados a Oriente para participar en las acciones del 26 de julio de 1953 solo 10 eran estudiantes, el 6,3 %, y 4 simultaneaban estudio y trabajo. Mencía, Mario: Aproximación al perfil social y económico del contingente movilizado a Oriente para el 26 de julio de 1953. Inédito, copia en archivo del autor.

<sup>15</sup> Blanco Castiñeira, Katiuska: Fidel Castro Ruz: Guerrillero del Tiempo. Ediciones Abril, La Habana, 2011, Primera Parte, Tomo II, p. 167.



jóvenes de su movimiento a recibir los adiestramientos militares que se impartían en la Universidad de La Habana, en el Salón de los Mártires. Pronto captó al instructor responsable de esos entrenamientos, el estudiante de Ingeniería Pedro Miret. Y más tarde, después de un incidente que pudo tener consecuencias negativas, reclutó a Léster Rodríguez:

*En algún momento de aquel período ¿quizás en enero o febrero?, en la Universidad, donde ya habíamos entrenado tal vez a 600 o 700 hombres, algunos de los dirigentes, entre ellos, Léster Rodríguez, uno de los líderes celosos de sus prerrogativas estudiantiles, se enteraron de que yo era el organizador de aquella gente. Lo descubrieron no sé cómo, y se creó un problema: pretendieron paralizar la preparación en la Universidad. Entonces tuve que ir a ver a Léster...*

(...) Fue en el segundo piso de la Escuela de Ciencias Naturales, frente a la Plaza Cadenas. Nos citamos con Léster y otros. Él estaba inflexible, disgustado; los entrenamientos no podían seguir. Yo con mucha paciencia le toleré las malacrianzas, las protestas, y le dije: "Mira, chico, hemos organizado una fuerza, ¡tremenda fuerza!, y esa fuerza está a disposición de ustedes (...)" Le enfaticé: "Si ustedes no hacen nada, si los auténticos no hacen nada, si nadie hace nada, entonces nosotros vamos a asumir la responsabilidad".

Con esos argumentos pude persuadir a Léster, porque él, más que Pedrito, era considerado como un líder. Pedrito era un estudiante fanático, obsesivo; era conocido y querido por todos los compañeros, pero no era una autoridad universitaria. En cambio, no recuerdo por qué, Léster era una autoridad en la Universidad... Así fue como se establecieron los compromisos entre Léster y yo.<sup>16</sup>

La dinámica de tensión entre la vanguardia estudiantil revolucionaria en proceso de formación y los dirigentes "tramitados",<sup>17</sup> que va a

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 131-133.

<sup>17</sup> "... a medida que fueron pasando los días se hizo la actividad de los estudiantes revolucionarios más radical, más fuerte frente a la dirección de la FEU que no quiso entrar en condiciones hacia el objetivo de dirigirnos a luchar hacia el objetivo contra la tiranía. De esta forma, los rasgos principales que caracterizan esta época son los estudiantes revolucionarios tratando de luchar por recuperar la dirección de la FEU y a la vez empujar la que existía entonces a actitudes más enérgicas frente a la tiranía.(...) Se concurría a las reuniones de la FEU, se hacían planteamientos, se trataba de presionar a los efectos de lograr salir en manifestación a la calle, de realizar cualquier tipo de protesta, aunque realmente se lograba muy poco de aquella dirección". Entrevista realizada a Faure Chomón por Mario Mencía, 1976.

---

cubrir el período entre marzo de 1952 y finales de 1954, alcanzó un punto climático el 15 de enero de 1953. Ese día el inestable estado de quietud se vio quebrado cuando los límites impuestos por la especie de pacto social entre las fuerzas policíacas y directivos de la FEU fueron desbordados por una de las protestas más violentas contra la dictadura. La ira juvenil se desató ante el escarnio sufrido por el busto de Julio Antonio Mella, erigido días antes frente a la Escalinata Universitaria. Como resultado de la represión de la jornada, salió mortalmente herido el estudiante Rubén Batista Rubio. Su agonía duró hasta el 13 de febrero, cuando al morir, le nació a la generación del Centenario su primer mártir estudiantil, el Rafael Trejo de la lucha antibatistiana.

Tanto la primera sangre derramada de estudiante como la acción heroica del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes el 26 de julio de 1953, que tuvo un impacto muy positivo en la Universidad de La Habana para la clarificación de las fuerzas internas en disputa, contribuyeron ambas en el medio estudiantil a apuntalar la alternativa insurreccional y a la pérdida de influencia de las soluciones políticas o electorales. Como efecto inmediato de este proceso, en las elecciones de la FEU en 1954 llegaron a la presidencia de varias Escuelas estudiantes comprometidos con la lucha armada.

El año 1953 había marcado un ascenso en las luchas revolucionarias, y en las batallas libradas durante esos meses se habían probado y dado a conocer los futuros cuadros del movimiento estudiantil. José Antonio Echeverría, Fructuoso Rodríguez, y otros estudiantes que se pronunciaban por el enfrentamiento violento a la dictadura ya gozaban de reconocimiento entre las masas universitarias. En las elecciones de febrero de 1954 José Antonio estuvo a punto de convertirse en Presidente de la FEU e ingresó por primera vez al ejecutivo del organismo como su Secretario General. Desde este puesto fue el principal organizador de las actividades revolucionarias de la Federación en el nuevo período.

**Bibliografía**

AGUIAR RODRÍGUEZ, Raúl. El bonchismo y el gangsterismo en Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2000.

BLANCO CASTIÑEIRA, Katiuska. Fidel Castro Ruz: Guerrillero del tiempo. Ediciones Abril, La Habana, 2011, Primera Parte, Tomos I y II.

GARCÍA OLIVERAS, Julio. Contra Batista, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana., 2006.

-----José Antonio Echeverría: la lucha estudiantil contra batista, Editorial Política, La Habana, 1979.

MENECÍA, Mario. EL grito del moncada, Editorial Política, la Habana,1986, t.I y II.

NUIRY, Juan. Presidente apuntes para la historia del movimiento estudiantil cubano, Editorial Política, La Habana, 2002.

PÉREZ ROJAS, Niurka. El movimiento estudiantil universitario de 1934 a 1940, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.